

03.12.2006 | Clarín.com | Económico

NOTA DE TAPA: POLITICA ECONOMICA

Los pronósticos para la economía de 2007

Seguirá el crecimiento, pero hay dudas por el comportamiento de los precios. Preocupación por la escasez de personal. Las inversiones que faltan.

Pablo Maas y Ezequiel Burgo

¡Cuánto más divertida era la economía antes! Es cierto que nunca encajó bien en el género comedia y que **los economistas representan mejor el drama**. Pero en otras épocas, por lo menos, tenía más adrenalina. Tal vez tanto crecimiento económico opaque a los analistas. O los confunda. El Suplemento juntó en una mesa a **los gurús heterodoxos y ortodoxos más escuchados de la city** para hablar sobre 2007. Y en términos generales se mostraron optimistas, sin grandes diferencias como tal vez hubiera ocurrido en el pasado.

Javier Alvaredo (MVAS), Daniel Artana (FIEL), Miguel Bein (Estudio Bein) y Miguel Angel Broda (Estudio Broda), creen que la economía seguirá creciendo a tasas altas y que el Gobierno no levantará el pie del acelerador en un año electoral. A pesar de ello las cuentas seguirán en orden.

Las diferencias se plantean, básicamente, en términos de **cómo ven que Kirchner vaya a resolver los temas que más impactan hoy**: la inflación y la energía.

Coinciden en que el Gobierno **ganó la batalla del corto plazo y que ahora vienen desafíos nuevos**. Una de las dudas, por ejemplo, es si hay equipos técnicos calificados como para afrontar las discusiones que vienen.

—¿Cómo ven la economía para el año que viene?

—**Javier Alvaredo (JA)**: Va a crecer robustamente, impulsada principalmente por el consumo pero también con tasas de inversión importantes. Por el lado de la oferta, la industria empujará más de lo que uno podía prever un tiempo atrás y el agro volverá a aportar en términos positivos. Tal vez la construcción vaya a desacelerarse un poco. Nosotros en el estudio esperamos 7,5% conscientes de quedarnos cortos.

—**Miguel Bein (MB)**: Para nosotros crecerá 8,1%. Pero la realidad indica que en los últimos años nos hemos quedado cortos todos los economistas. Inclusive para el año que viene hay riesgo de que suceda lo mismo. La cosecha va agregarle a la economía entre 5 y 6 décimas de producto. Si no hubiera sido por las malas cosechas de trigo y maíz de principios de año, la economía este año terminaba creciendo al 9% otra vez. Ahora, para que crezca 8,1% el año próximo, eso significa que tiene que haber una desaceleración importante en el ritmo trimestral: habría que pasar de 2,1% a 1,8% de crecimiento. Bastante. Por eso digo que no me extrañaría seguir viendo crecer esta economía en tasas del 9%.

—**Daniel Artana (DA)**: Nuestro número es 7,4%. Creemos que será un buen año por varias razones. El contexto internacional va a ser razonablemente bueno. La desaceleración norteamericana será compensada con crecimiento asiático y eso permitirá sostener el precio de los commodities. En ese contexto, el dólar seguramente se va a desvalorizar contra el euro, lo cual ayudaría a la región y al país. La inversión seguirá creciendo por arriba del producto y eso da más margen para llegar a los 23 puntos del producto. También hay margen para bajar la tasa de desempleo así que creemos que en términos generales la economía volverá a tener un muy buen año.

—**Miguel Angel Broda (MAB)**: Veo un contexto externo todavía favorable. Las condiciones externas de la Argentina en los últimos cuatro años son las mejores de los últimos sesenta. La economía doméstica termina a toda velocidad. El Presidente, que es el Ministro de Economía, va a seguir haciendo una mezcla de política

económica estimulante del gasto doméstico y un intento de obtener precios bajos para subsidiar el consumo con una activa participación del Estado en la economía. Vemos un primer semestre algo mejor que el segundo a pesar de las elecciones y creemos que la tasa de crecimiento estará en 7,4%.

—¿Y por dónde pueden venir los dolores de cabeza?

JA: No veo ningún frente de tormenta. Lo único que creo es que habrá límites en el manejo de algunas variables que antes no existieron.

MB: Si el incremento de los precios supera el 1% mensual, la inflación se encargará de frenar la economía. Ese es el problema que puede aparecer después de las elecciones. Hay dos formas de que esto ajuste: o se ocupa la política económica de alivianar esas tensiones o se ocupará la realidad por sí sola.

DA: Para que el crecimiento se revirtiera debería haber algo muy malo del exterior. Eso no va a pasar, creo. De los problemas domésticos agregaría el de la energía, me parece el más grave. Pero ninguno tiene identidad como para descarrilar la economía el año que viene. La política energética del Gobierno, que a mi juicio es mala, puede generarnos dolores de cabeza en términos de costos.

MAB: La Argentina tiene alta inflación y seguirá teniéndola por muchos años. Ahora, el año que viene vamos a tener algunos conflictos internos diferentes a los tradicionales. Probablemente algunos provengan de aquéllos a quienes el Estado les está metiendo la mano en el bolsillo, básicamente de la transferencia de algunos productores a consumidores. Esto nos hace pensar que el ministro de Economía del próximo período podría tener una tarea más ardua.

—¿Ven al Gobierno sacando el pie del acelerador en 2007?

JA: Después de las elecciones para mí es el largo plazo. Pero una serie de transferencias que salen del sector empresario a las familias parecieran ser insostenibles más allá de las elecciones. Uno espera que el Gobierno arregle este tipo de distorsiones que benefician a los estratos más altos como son las tarifas domiciliarias y el precio del combustible.

MB: Por convicción, este Gobierno no va a levantar el pie del acelerador. Pero tampoco creo que la política fiscal sea tan expansiva como algunos señalan: este año el superávit primario va a crecer 20% en términos nominales, tres puntos menos que el producto, con lo cual yo diría que es "algo" expansiva. Y la política monetaria, que es cierto no es tan barata, ha sido bastante neutral este año.

DA: Yo creo que es muy difícil para el Gobierno darse cuenta a tiempo de que tiene que cambiar. Tuvo una oportunidad este año y no la aprovechó. Recuerdo a los optimistas diciendo que después de octubre de 2005 gobernaría un estadista. Se equivocaron. Tuvimos más populismo. No veo al Gobierno pagando el costo de 2008 para comprar tranquilidad en 2009, 2010 y 2011. Ellos razonan del siguiente modo: 'si esto anduvo bien hasta ahora, ¿por qué cambiar?'

MAB: El Presidente necesita compensar con un mayor número de unidades vendidas a aquéllos a quienes les congela precios o les pone impuestos. Por lo tanto, tiene pocas alternativas a bajar el pie del acelerador el año que viene. Al revés de algunos de los que están en la mesa, visualizo que la política de ingresos, fiscal y monetaria van a ser expansivas. Mi impresión es que no hay después de las elecciones. Acá hay concepciones ideológicas de empujar el gasto y demorar resolver los problemas. Uno puede decir que se terminó la historia de la volatilidad y que tendremos superávits gemelos por algunos años. Es cierto. Pero la verdad es que si uno mira cómo avanza el mundo, queda claro que la Argentina no está aprovechando el momento. En los últimos cuatro años la economía mundial viene batiendo récords y las políticas que nosotros hacemos nos alejan del milagro de los países más pobres que crecen más.

— Entonces, ¿no hay milagro argentino...?

—**DA:** Si uno cree que Latinoamérica y la Argentina van a tener un escenario espectacular en los próximos cinco

años, uno tiene margen de maniobra todavía. Si uno cree que el boom de commodities no es tan sostenible, entonces uno debería estar ahorrando más. Y en eso hay que compararse con lo que hacen otros países de la región. Nosotros tenemos poco más de dos puntos de superávit. Los chilenos tienen 7%. Una de las cosas para corregir es que el gasto está yendo muy fuerte.

—**MB:** El gran superávit que tiene Chile es porque el cobre es estatal. Es un buen ejemplo de cómo la participación del Estado en la economía funciona bien. ¿Qué quiero decir? Que las políticas económicas ejemplares de acuerdo a ciertos paradigmas llevaron a que, por ejemplo, Brasil creciera al 2,2% promedio anual en los últimos diez años y se transfirieran recursos públicos para pagar la deuda. No me subo al caballo de los que creen que se pueden doblar las curvas a 280 kilómetros por hora cuando uno viene en la recta. A veces uno quiere convertirse en Australia en 5 años y quiere hacer el checklist de lo que está mal.

—**MAB:** El tema es que algunos de los problemas que tenemos son muy serios. La Argentina no genera el entusiasmo que debería despertar una economía después de haber crecido cinco años seguidos a tasas del 8/9%. Y esto pasa porque hay un rol activo del Estado sin reglas claras. En la Argentina se invierte el 20% de las utilidades de firmas extranjeras. En Perú el 98%. Proyectos grandes de inversiones no hay. El 70% de la inversión es construcción.

—**JA:** En ese punto coincido: una mejor calidad institucional podría convocar más inversión. Pero, ojo, que también hay que reconocerle al Gobierno que 23 puntos de inversión eran impensados tres años atrás. Yo creo que ganó la batalla del corto plazo y ahora es correcto exigirle la de mediano plazo lo cual implica una nueva agenda de reformas estructurales. No se si hubiéramos crecido estos cinco años al 9% poniendo el carro delante de los caballos y haciendo las reformas antes de tiempo.

—**DA:** Pero acá se trata de generar un debate para después de las elecciones. Ver cómo hacemos para pasar de esta economía del 9% a la del 6%. Lo que estamos discutiendo es viejo. Con 20% de desempleo y capacidad ociosa somos todos keynesianos...

—**JA:** En el FMI no, Daniel...

—**DA:** Bueno pero eso es un problema del Fondo. El FMI se equivocó y punto. Ya está, ya pasó. El tema ahora es cómo seguís adelante. ¿Se puede? Sí, claro. El tema es cómo. Para mí, no está claro que este Gobierno entienda que tiene que cambiar el diseño de la política. Por ejemplo, ¿era necesario el regalo de los precios de las tarifas para el desarrollo industrial? Seguro que no. ¿Es necesario que la Argentina tenga metido dentro del Presupuesto el tren bala Buenos Aires-Córdoba para el desarrollo del país? Tampoco. Son todas inversiones mal evaluadas que a la larga son un despilfarro. ¿Es éste el modelo que queremos?

—**MAB:** Siento que la calidad de la política económica nos impedirá aprovechar la oportunidad por delante. Alguien podría decir que estoy muy ansioso. Y la respuesta es sí: nos perdimos cincuenta años y tenemos quince para adelante para recuperarnos.

—**Más allá de diferencias, hoy se ve una convergencia entre los economistas que antes no se veía. ¿Es así?**

—**MB:** Hay una preocupación compartida con el tema de la inversión. En equipos durables ya estamos como en los 90, pero hay una parte que es construcción residencial, que si bien es muy divertida porque mejora las condiciones de vida, lo cierto es que no mejora la productividad.

—**MAB:** Empujar el gasto agregado cuando uno tenía capacidad ociosa era lo que se tenía que hacer. Tengo claro que no estamos frente a un Rodrigazo, pero estamos perdiendo oportunidades porque el año que viene en lugar de U\$S 50.000 millones de exportaciones tendríamos más sin las restricciones que hay. En el largo plazo el bienestar del pobre depende más de la productividad de la economía que del precio del tren, los subtes o la leche. Falta pensar el mediano plazo.

—**¿Por qué falta visión de mediano plazo tanto de los dirigentes, empresarios y economistas de nuestro país?**

—**MB:** Cuando estás en Auschwitz no ves los próximos 50 años. La Argentina vivió una crisis cada siete años. Son décadas pensando solo en el corto plazo. Acá la falta de visión tiene que ver con la falta de éxito.

